

Secretos
de Seducción



Eden Bradley
DOS EXTRAÑOS

Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.

Núñez de Balboa, 56

28001 Madrid

© 2008 Eden Bradley. Todos los derechos reservados.

DOS EXTRAÑOS, N° 20 - noviembre 2012

Título original: Soul Strangers

Publicado originalmente por Harlequin Enterprises,
Ltd.

Traducido por María Perea Peña

Editor responsable: Luis Pagni

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV. Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

TMTOP NOVEL es marca registrada por Harlequin

Enterprises Ltd.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-687-2252-8

Imagen de cubierta: MAURO

RODRIGUES/DREAMSTIME.COM

ePub: Publidisa

DOS EXTRAÑOS

EDEN BRADLEY

El agua cálida del golfo de México se arremolina alrededor de sus tobillos y calma el cansancio de sus huesos. El trayecto en coche desde Corpus Christi a Veracruz es muy largo. Ella no quería parar allí, ni siquiera sabía con certeza adónde iba. Simplemente, lo importante era ir.

Quería estar sola, y aquí está, rodeada de soledad en una playa casi vacía en la que solo hay unos cuantos extraños. Y como son extraños, no le importan.

Lleva tres días completamente sola. Primero, conduciendo, después en aquella playa, bañándose en el mar y durmiendo en su habitación del hotel. En

realidad, la habitación es una pequeña cabaña que está en la playa. La arena llega hasta su puerta, donde ella tiene que limpiarse los pies con una toalla antes de entrar. Sin embargo, hay arena en el suelo de baldosines, y hay arena entremetida en las fibras de las alfombras de colores.

Aquel sitio huele a mar, y un poco a humedad, y a algo oscuro y exótico. A ella no le importa. Le encanta aquel olor. Le recuerda que está lejos de su hogar y de su vida. Ha dormido mucho en aquella habitación, pero de todos modos está cansada. Tiene una pesadez lánguida en el cuerpo, algo que no consigue sacudirse. No hay nada que le dé energía; ni los atardeceres brillantes de México, ni las horas de sueño, ni siquiera el poder del océano.

¿Qué es lo que necesita?

Avanza hacia el agua azul y verde, mirando hacia el horizonte del mar, donde el sol de última hora de la tarde acaricia las crestas de las olas. El océano le acaricia las rodillas, las caderas, como las manos suaves de un amante que nunca ha conocido.

Siente un movimiento junto a ella, y se da la vuelta. Hay un hombre muy cerca, con el agua por la cintura

Hay un nombre muy cerca, con el agua por la cintura. Ella solo ve su torso y su cabeza. El sol se refleja en sus hombros anchos y bronceados. En uno de ellos tiene un tatuaje complicado, pero ella no distingue el diseño. Ve los planos y las sombras de una espalda musculosa y bonita, y una cintura muy estrecha.

De repente, se estremece. Él se da la vuelta, casi como si se hubiera percatado de que lo están mirando, y sonrío.

Ella le devuelve la sonrisa, y de repente, él se acerca. Tiene un rostro magnífico, una cara bella y masculina al mismo tiempo. Sus rasgos son un poco irregulares, pero tiene una mandíbula fuerte y unos labios carnosos y sensuales. Sus ojos son del color de la tierra, de un castaño oscuro que ella encuentra cuando está trabajando en el jardín, en casa. Pero no quiere pensar en su casa. No, lo único que quiere es estar allí, mirando a aquel hombre.

Él se mueve con elegancia contra la fuerza del agua. Se detiene a pocos metros, y ella distingue entonces que su tatuaje es un tigre sobre el fondo de unas olas de tsunami, al estilo japonés. Y se da cuenta de que quiere tocarlo.

El agua parece algo esencial para el momento. Sin embargo, aquel hombre es de tierra. Y cuando habla, su voz tiene un timbre grave que es también de tierra.

–Eres nueva aquí.

Es una afirmación, pero ella siente la necesidad de responder.

Él es estadounidense, y parece algo cortés el hacerlo.

–Llegué anteayer.

Él asiente y se acerca. Ella no puede apartar los ojos de su cuerpo. Cuando alza la vista, ve que él la está mirando a la cara. Sus ojos la hacen temblar.

¿Por qué tiene la sensación de que él puede leerle el pensamiento?

De repente, ella nota con intensidad el agua corriéndole como la seda por entre los muslos, cuando una ola llega y se retira. La piel desnuda que no tapa su biquini color turquesa, del mismo color que el mar más allá de las olas, hace que se sienta desnuda bajo la mirada del extraño.

Ella lo observa. Él se lame los labios. Ella quiere besarlo; lo desea tanto, que se le hace la boca agua. Él da otro paso hacia ella, hasta que queda tan cerca que

ella juraría que puede oler la sal de su piel.

Ella no se atreve a moverse para no romper la magia del momento. No hacen nada, aparte de observarse mutuamente. Ella no quiere decir nada. Siente un agudo deseo, y solo quiere tocarle la piel. No quiere pensar en el motivo.

Llega otra ola, y al retirarse, choca contra su espalda, en la cintura. Ella se imagina la mano de aquel hombre acariciándole aquella carne tierna. Y de nuevo, tiene la sensación de que él sabe quién es.

–Ven a nadar conmigo –le dice él.

Se zambullen en las olas, y él bucea hasta que sale a la superficie, chorreando como un tritón. En realidad, es una criatura fantástica. Ella ya está imaginándose historias eróticas con él. Ve sus manos sobre la piel desnuda de su cuerpo, en sus pechos, entre sus muslos. Su boca en ella, moviéndose por su carne...

Ella se mete bajo el agua para enfriar su calor. Cuando sale, apartándose el pelo de la cara, él está justo a su lado, y le pone una mano sobre el brazo, con tanta suavidad que ella apenas puede sentir su contacto. Sin embargo, la atraviesa como una descarga eléctrica, y

bajo la tela de su bikini se le endurecen los pezones. Ella quiere que él la toque de nuevo.

Se acerca y deja que las olas la empujen hacia su cuerpo. Es tan duro y tan fuerte como aparenta. Y ella nota su erección sólida contra el vientre.

En su mente solo hay una palabra: sí.

Él le posa la mano en el hombro y después la desliza por su brazo, y la siguiente ola los aplasta uno contra el otro. Ella alza la vista y ve su boca, y quiere besarlo. Y, como si le leyera el pensamiento, él bajo la cabeza y atrapa su boca.

Sus labios son deliciosos, blandos y salados. Cuando él le separa los labios y desliza la lengua entre ellos, ella se derrite. Su sexo arde de necesidad, y ella le devuelve el beso, hambrienta por lo que él tenga que ofrecer. Él le llena la boca. Su lengua está caliente y húmeda. Ella necesita más.

Se aparta, le desliza la lengua por la garganta y le arranca un pequeño gemido. Su cuerpo late como respuesta. Mueve la lengua y lame el tatuaje de su hombro, y desliza la lengua por el dibujo. Sal. La sal del sudor y del mar. Y algo más, algo casi dulce como la vainilla bajo la piel. Algo que es parte de él. Él entrelaza

vainilla, dajo la sal. Algo que es parte de él. Él entrelaza los dedos en su pelo y encoge los dedos, pero deja que ella se mueva libremente.

Ella retrocede para ver su cuerpo. Lo acaricia, y nota que sus pezones están duros. Quiere tirar de ellos con la boca, y lo hace, mientras la fuerza del océano los mece.

Él pasa las manos por sus costados y las mete por debajo de su biquini. Encuentra los pezones con las yemas de los dedos y se los acaricia, se los pellizca y juega con ellos hasta que ella siente el dolor del deseo. Ella vuelve a su boca y le lame el labio inferior, y lo atrapa para succionarlo. Él le pellizca los pezones con fuerza, y ella susurra:

–Acaríciame.

Entonces él le pasa el brazo por la cintura y la atrae hacia sí. Mete la mano entre sus cuerpos, y después, por debajo de la braguita del biquini. Se hunde entre sus pliegues hinchados. Ella casi no puede soportarlo, pero él mueve los dedos por encima de su clítoris, que está duro y vivo. Entonces, él empieza a frotarlo.

Ella siente tanto deseo que le duele. Mete la mano en el agua y saca su miembro del bañador. y se

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

